

EL TÉRMINO *AFYŪS* DE AVICENA, EN LATÍN *ARIBUT*. UNA APROXIMACIÓN AL PROBLEMA DE LA TRANSMISIÓN DE ERRORES GRÁFICOS EN LOS ARABISMOS PROCEDENTES DE LAS TRADUCCIONES LATINAS MEDIEVALES^(*)

Joaquín BUSTAMANTE COSTA
Universidad de Cádiz

BIBLID [1133-8571] 3 (1995) 215-229

Resumen: El autor sostiene que el error gráfico es un elemento tan digno de tenerse en cuenta en el análisis de las interferencias léxicas de transmisión escrita, como lo es la adaptación fonológica en el de las interferencias de transmisión oral. El término *aribut* en la traducción latina del *Canon* de Avicena permite la aplicación de algunos métodos de seguimiento diacrónico que sirven para ilustrar este aserto.

Palabras clave: Arabismos. Lexicografía botánica medieval. Diacronía. Grafonomía.

Abstract: The author claims that graphic errors should be an element to take into account in the evaluation of lexical interferencies in written transmission, as they might be as important as fonological adaptations are in oral transmission. In order to demonstrate this claim the term *aribut* found in the latin translation of Avicena's *Canon* is used to present a series of diachronic methods of analysis.

Key words: Arabic loanwords. Mediaeval botanic lexicography. Diacronics. Graphonomics.

(*) El sistema de transliteración de grafía árabe empleado es prácticamente similar al de la E. de Arabistas Españoles, a excepción de las letras que suelen transcribirse /ŷ/, /j/ y /g/ en dicho sistema, que aquí se transcriben respectivamente /ğ/, /h/ y /ğ/.

El análisis de los sistemas de adaptación fonológica es un instrumento de valor inapreciable para el estudio de las interferencias léxicas que se producen entre las lenguas que se encuentran en situación de contacto físico directo. En un sentido general, el punto de partida para el seguimiento diacrónico de las distintas etapas de adquisición de léxico árabe en Europa lo constituye necesariamente el análisis de la adaptación habida en los sistemas fonológicos de las lenguas fronterizas entre el subcontinente europeo y el mundo de habla árabe.

Con distinta fortuna se han llevado a cabo estudios de este tipo en el ámbito de los tres puentes geográficos mediterráneos donde se ha producido históricamente el contacto entre ambas áreas lingüísticas: la Península Ibérica, donde los romances hispánicos han compartido espacio con el haz dialectal árabe andalusí; la Península Itálica, donde los dialectos árabes norteafricanos han entrado en contacto con los dialectos romances italianos; y la Península Balcánica, donde un mosaico de lenguas de distintos orígenes, como turco, neogriego, servocroata, rumano, albanés, búlgaro, etc., han estado recibiendo en el seno del Imperio Otomano la interferencia léxica árabe con intensidad variable, fundamentalmente procedente de los dialectos levantinos. Desde las lenguas de las tres penínsulas, los préstamos han continuado camino hacia el centro y el norte de Europa llevando consigo la marca de adaptación de su lugar de procedencia. Ello permite utilizar criterios fonológicos para dilucidar, valga el ejemplo, si los arabismos alemanes **Aubergine** y **Alkohol** han penetrado por la vía ibérica, si **Havarie** lo ha hecho por la itálica, o **Minarett** y **Zibet** por la vía balcánica, teniendo en cuenta los equivalentes hispánicos cat. *alberginia*, esp. *alcohol*, *avería*, *minarete* (frente a *almenara*) o *civeta* (frente a *algalia*), y los étimos árabes الباننجانة /al-bādinǧāna/, الكحل /al-kuhl/, عوارية /'awāriya/, (ال)منارة / (al-)manāra/, و زباد /zabād/ o الغالية /al-ǧāliya/ ⁽¹⁾.

-
- (1) Este tema es muy amplio, pero puede valer, en general, una visión de conjunto a partir de: MOHAMMED AMRANI. "Los estudios sobre los arabismos en español". *Maǧallat Kulliyyat al-Ādāb bi-Tiṭwān*, I (1986) 15-21. GIROLAMO CARACUSI. *Arabismi medievali di Sicilia*. Palermo, 1983. J. COROMINAS & J.A. PASCUAL. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid, 1980-1986, 6 vols. FEDERICO CORRIENTE. *Árabe andalusí y lenguas romances*. Madrid: MAPFRE, 1992; "Nuevas apostillas de lexicografía hispanoárabe (al margen del *Diccionario etimológico i complementari de la llengua catalana* de Joan Corominas)". *Šarq al-Andalus*, I (1984) 7-14 y III (1987) 163-165; "Apostillas de lexicografía hispanoárabe". *Actas de las II Jornadas de Cultura Árabe e Islámica*. 1980. Madrid, 1985, págs. 119-162; "Los arabismos del portugués". *Estudios de Dialectología Norteafricana y Andalusí*, I (1996) 5-86; "Hacia una revisión de los arabismos y otras voces con étimos del romance

Sin embargo, además de estas tres vías, tanto las lenguas europeas del norte como las del sur han recibido buena parte de su acervo de arabismos también por intermedio del latín. Principalmente aquéllos que forman parte del léxico científico son arabismos que no se han adquirido por el camino oral ni auditivo de la lengua hablada, sino por un camino visual y escrito, el camino libresco de las traducciones medievales⁽²⁾. Por consiguiente, no es de extrañar que muchas veces se resistan a un análisis que tuviera únicamente en cuenta criterios de adaptación fonológica, ni que otras veces, incluso, hayan sufrido cambios en apariencia tan caprichosos que pudieran hacerlos por completo irreconocibles.

Esto plantea un problema que, por obvio que resulte, no ha tenido sin embargo, a nuestro juicio, el tratamiento que merece. Es el problema de las confusiones de grafía.

Durante siglos y siglos antes de la invención de la imprenta las obras del intelecto humano se han transmitido, es bien sabido, mediante copias manuscritas. Cuando las copias incluían términos extraños, neologismos de origen extranjero, difícil es suponer que el copista no fuera a cometer errores en la lectura o la interpretación de lo que encontraba escrito. En realidad, estas confusiones

andalusí o lenguas medio-orientales en el Diccionario de la Real Academia Española". *BRAE*, LXXIV (1996) 55-118, 153-196 y 371-415. R. DOZY & W.H. ENGELMANN. *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe*. Leiden, 1869². C.E. DUBLER. "Temas geográfico-lingüísticos. I. Sobre la berenjena". *Al-Andalus*, VII (1942) 367-389. MARÍA GROSSMANN. "La adaptación de los fonemas árabes al sistema fonológico del romance". *Revue Roumaine de Linguistique*, XIV (1969) 51-64. GUSTAV INEICHEN. "La traslitterazione dei termini arabi e la stratificazione degli arabismi nel Medio Evo". *Bolletino dell'Atlante Linguistico Mediterraneo*, VIII-IX (1966-1967) 197-203. PAUL KUNITZSCH. "Ātār al-turāt al-'arabī fī l-luġa al-almāniyya". *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos de Madrid*, XVI (1971) 35-47. GIAMBATTISTA PELLEGRINI. *Gli arabismi nelle lingue neolatine*. Brescia, 1972. ARNOLD STEIGER. *Contribución a la fonética del hispano-árabe y de los arabismos en el ibero-románico y el siciliano*. Madrid, 1932.

- (2) Vid. M.T. HERRERA & M.C. VÁZQUEZ DE BENITO. *Los arabismos de los textos médicos latinos y castellanos*. Madrid: CSIC, 1989, y el artículo de J.D. LATHAM. "Arabic into Medieval Latin". *Journal of Semitic Studies*, XVII (1972) 30-67. De menor utilidad resulta, pese a su tamaño, el voluminoso DU CANGE. *Glossarium mediae et infimae latinitatis conditum a Carolo du Fresne domino du Cange*. Nîort, 1863-1887, 10 vols., pues incluyó relativamente poco léxico de esta procedencia. Por nuestra parte hemos estudiado cuarenta y seis términos en J. BUSTAMANTE COSTA. *Arabismos botánicos y zoológicos en la traducción latina (s. XII) del «Calendario de Córdoba»*. Cádiz: UCA-Área de Estudios Árabes e Islámicos, 1996.

se producían con relativa frecuencia⁽³⁾. Y no sólo eso, sino que, andando el tiempo, copistas posteriores podían continuar añadiendo nuevos dislates de su cosecha hasta quedar las palabras por completo deformadas. Todo el que haya trabajado fuentes medievales se tiene que haber encontrado con casos de esta incómoda naturaleza. Generalmente, estos textos manuscritos se han impreso, después, mejor o peor corregidos. A pesar de ello, no pocas de estas confusiones se han mantenido, bien por inadvertencia, o bien por la imposibilidad de restitución debida al grado extremo de alteración a que hubieran llegado las palabras, que las habría hecho incomprensibles. Algunas, incluso, si han tenido un significado claro, real o atribuido, se pueden haber introducido en el léxico de las distintas ciencias y haber tomado allí carta de naturaleza, de modo que ahora su origen resulte oscuro y difícil de averiguar con los métodos al uso.

En otro lugar⁽⁴⁾ hemos tenido ocasión de ver un caso típico: cómo un fitónimo griego mencionado por Dioscórides, ἄρκιον, que no era otra cosa que la conocida especie de la familia botánica de las compuestas *Arctium lappa* L., la "bardana", iba acumulando confusiones gráficas a través de los siglos, a su paso por las citas en griego, arameo, árabe, hasta llegar al latín de las traducciones medievales del s. XII convertido en algo tan diferente que no podía relacionarse con su origen en modo alguno, **abutilon**. Así quedó impreso en el *Canon* de Avicena en el siglo XVI, y luego los botánicos del siglo XVIII se esforzaron por identificarlo con los escasos datos del texto de la traducción que lo había introducido en latín, hasta el punto de crear, dentro de la familia de las malváceas, un nuevo género botánico con este nombre que hoy en día cuenta ya con más de cien especies, *Abutilon*, especie tipo *Abutilon Avicennae* Gaertn., el "yute de la China", que se llama en las lenguas de Europa con arabismos de esta

-
- (3) Vid. GUY BEAUJOUAN. "Fautes et obscurités dans les traductions médicales du Moyen Âge". *Actes du XX^e Congrès International d'Histoire des Sciences*. Paris, 1968 (1970), I, A, (Coloquios: Textos de las ponencias). Un repertorio de alteraciones de todo tipo puede verse en PIERRE GUIGUES. "Les noms arabes dans Sérapion «liber de Simplici Medicina». Essai de restitution et d'identification de noms arabes de médicaments usités au Moyen Âge". *Journal Asiatique*, V (mayo-junio 1905) 473-546, y VI (julio-agosto 1905) 49-112.
- (4) JOAQUÍN BUSTAMANTE COSTA. *Préstamos del árabe al léxico latino de Materia Médica*. Tesis doctoral (inédita), Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filología, 1992, II, 5, págs. 340-341 y 6, 25, págs. 485-494.

procedencia como esp. *abutilón*, *abutillón*, port. *abutilão*, *abutilhão*⁽⁵⁾, fr. *abutilon*, ing. *abutilon*, it. *abutilo*, *abutilone*, y, por otro camino, turco *talyun*.

Así pues, no es exagerado afirmar que el papel de las confusiones de grafía en la génesis de léxico nuevo en las ciencias, hasta la invención de la imprenta, es, cuando menos, mucho más importante de lo que se había creído hasta ahora. Uno de los elementos primeros que habrá de tenerse en cuenta al estudiar la formación de este léxico es, desde luego, la posibilidad de que en su transmisión se hubiera producido, acarreado, repetido y consolidado un error gráfico. Y, dada la imprevisibilidad inherente a este tipo de error, que escapa a toda lógica y cuyas causas últimas habría que ir a buscarlas a los recovecos íntimos del subconsciente, prácticamente la única posibilidad racional que queda para poder dar con él y averiguar cuándo, cómo y por qué ha sucedido es hacer una revisión, lo más exhaustiva posible, de la cadena de transmisión manuscrita.

Una muestra de algunos de los procedimientos que resultan ser útiles para dar con la clave de un verdadero cúmulo de confusiones acarreadas a lo largo de toda una cadena de transmisión la puede suministrar el término *افىوس* /*afyūs*/ que aparece en el original árabe del *Canon* de Avicena. No es que sea un término muy importante, ni mucho menos, es sencillamente una "palabra rara" de Avicena, pero puede servir como ejemplo, pues en árabe era ya una palabra incomprensible y luego, cuando se introdujo como arabismo en la traducción latina, se deformó aún más y allí se quedó, sin pasar a las lenguas europeas probablemente porque no hubo quien la entendiera. Es evidente que se trata de un error de transmisión escrita, y todo el problema con él va a consistir ni más ni menos que en seguirle los pasos.

-
- (5) CORRIENTE, en los artículos citados "Los arabismos del portugués". *Estudios de Dialectología Norteafricana y Andalusí*, I (1996) pág. 8, y "Hacia una revisión de los arabismos y otras voces con étimos del romance andalusí o lenguas medio-orientales en el Diccionario de la Real Academia Española". *BRAE*, XLXXIV (1996) pág. 413, se había ya dado cuenta de que *abū taylūn* -o *abū tīlūn*-, como étimo árabe del español *abutillón* y el portugués *abutil(h)ão*, es en dicha lengua "tecnicismo también, sin que resulte clara su etimología ni parezca su segundo elemento voz autóctona, por lo que es posible se trate de una adaptación o etimología popular" y añade que procedería "de una voz previa no identificada, tal vez griega". Hemos intentado dar una explicación al proceso de confusiones que ha sufrido esta palabra en J. BUSTAMANTE COSTA. "Algunos aspectos de las interferencias léxicas árabes en las lenguas de Europa". *Estudios en memoria de Braulio Justel Calabozo*. Cádiz, 1998, págs. 13-24.

En el *Tratado de los medicamentos simples* que se halla en el libro II del *Canon* de Avicena aparece el siguiente breve texto⁽⁶⁾:

أفيوس. (الماهية) أفيوس الحدقي شيء يشبه الحدقة. (الطبع) قال جالينوس بارد في الثانية مجفف في الأولى وثمرته حارة قابضة في أول الأولى مجفف في الثانية. (الأفعال والخواص) يحفظ عانة الصبيان فلا ينبت عليها الشعر مدة. (أعضاء الغذاء) ثمرته ينفع من اليرقان. **Afyūs. Identidad:** El *afyūs* "de pupila" es una cosa que se parece a la pupila. **Naturaleza:** Dijo Galeno que es frío en el (grado) segundo y desecante en el primero, y su fruto es cálido y astringente en el principio del (grado) primero y desecante en el segundo. **Efectos y propiedades:** Preserva el pubis de los niños de modo que no crezca vello en él durante un tiempo. **Aparato de la nutrición:** Su fruto cura la ictericia⁽⁷⁾.

La traducción latina toledana que hizo en el s. XII Gerardo de Cremona⁽⁷⁾ debió basarse en uno o varios manuscritos que presentaban variantes gráficas y discrepancias, porque dice (libro II, tratado II, capítulo 37):

«DE ARIBUT: Aribut vel Anakibz. Quid est: Est medicina cabrusia que assumpta est ex re que assimilatur ostraco. Natura: Dixit Galienus est frigidum in secundo siccum in primo, et eius fructus est calidus et contractivus in primo primi, *exiccativus* in secundo. Operationes et proprietates: Conservat femur puerorum ut non oriantur pili in ipso spacio longo. Membra nutrimenti: Fructus eius confert ictericie».

Andrea Alpagó de Belluno, en su edición⁽⁸⁾, corrige "*aribut vel anakibz*" por "*auachisus vel auachsus*". Estas cuatro palabras son producto evidente de la confusión gráfica: en lugar de *افيوس*, /*afyūs*/, Gerardo ha leído en un caso *اقيبوس* /*aqibūs*/ y ha transcrito **akibuç* que, confundiendo luego en grafía

-
- (6) ABŪ 'ALĪ AL-ḤUSAYN B. 'ABD ALLĀH IBN SĪNĀ. *Kitāb al-Qānūn fī l-ṭibb*. El Cairo, Būlāq, 1294/1877, 3 vols. Reimpr. offset Beirut: Dār al-Šādir, s.a., vol. I, pág. 263. En la nueva edición libanesa, Beirut: Mu'assasat 'Izz al-Dīn li-l-Ṭibā'a wa-l-Našr, 1413/1993, vol. I, pág. 414, el texto es idéntico, pero en la nota 3 se supone erróneamente que este *افيوس* /*afyūs*/ es una transcripción del griego *ἄπιος*, lo que conduce a una identificación igualmente errónea con *Euphorbia apios* L., que es una lechetezina.
- (7) AVICENA. *Liber Canonis Avicenne revisus et ab omni errore mendaque purgatus summaque cum diligentia impressus*. Venecia: Juntas, 1507. Reproducción fotocopiada, Hildesheim: Georg Olms, 1964, f.º 91rº.
- (8) AVICENA. *Avicenna. Liber Canonis Medicine. Cum castigationibus Andree Bellunensis*. Venecia: Luca Antonio Junta, 1527. Reimpr. Bruselas: Collectanea "Medicinae Historia", 1971.

latina -probablemente letra gótica carolina- la *k* con la *r* y la *ç* con la *t*, se ha impreso en el s. XVI *aribut*. Alpago, por su parte, ha leído *اواقسوس* /awāq(i)sūs/, y ha impreso transliterando *auachsus* / *auachisus*. Esta lectura de Alpago ayuda a recomponer las confusiones de la segunda variante de Gerardo como *اواقيبس* /awāqībs/, que transcribe **auakibz* y se imprime con la errata de *n* por *u*, *anakibz*. Pero cuál de estas variantes sea la correcta, de serlo alguna, no se puede saber en tanto no se conozca su origen último.

Unos cuantos datos pueden, no obstante, retenerse: la mención del fruto indica que se trata de una planta; la cita de Galeno y los grados galénicos, que probablemente sea un término griego. Además se hace alusión al uso particular que debieron hacer de esta planta los mercaderes de esclavos para depilar a los adolescentes que fueran a ser vendidos como efebos, de modo que aparentaran menor edad⁽⁹⁾, y también al empleo en medicina general para curar la ictericia.

La identificación que hacía Avicena del medicamento está totalmente alterada en la traducción. Donde el texto árabe dice *el afyūs "de pupila" es una cosa que se parece a la pupila*, frase, por cierto, de sentido oscuro que parece sacada de contexto y no se entiende, la traducción latina dice que *es un medicamento chipriota que se saca de una cosa que se parece a la concha*. Como puede apreciarse, salvo la expresión "...una cosa que se parece a...", el resto de ambas frases, árabe y latina, no tiene nada en común en uno y otro texto.

La disyuntiva latina *vel*, que enlaza las dos versiones del arabismo en el texto traducido, podría arrojar aquí algo de luz. Su equivalente árabe sería la disyuntiva *أو* /aw/, de donde parece deducirse que, como indican las variantes de transcripción de Alpago y del propio Gerardo de Cremona, la palabra *افويس* /afyūs/ debió comenzar por estas dos letras, *أوافويس* /awāfyūs/. Si se parte de

- (9) Por cierto que al buen fraile Gerardo de Cremona debió parecerle bastante escabroso este asunto de la depilación del pubis de los muchachitos. Así, en lo que parece no ser más que un arrebato de pudibundez, donde el texto decía claramente eso de "preserva el pubis de los niños de modo que no crezca vello en él durante un tiempo", él traduce la palabra *عانة* /'āna/, 'pubis', como el latín *femur*, es decir, 'muslo', que en árabe hubiera sido *فخذ* /fahd/, sin que quepa confusión entre ambas. El texto de la traducción toledana queda pues diciendo "conserva el muslo de los niños para que no crezcan pelos en él durante largo tiempo". Esta sustitución deliberada, aunque nimia, demuestra que en las traducciones no sólo ha habido siempre algún que otro error involuntario, sino que, además, a veces han podido interferir consideraciones morales, ideológicas o incluso mero puritanismo del momento, y parece ser que a ello no se sabían sustraer tampoco los traductores de hace ochocientos años.

esta suposición y se compara a continuación el texto árabe impreso en Būlāq con lo que habría de ser en árabe una restitución de lo que figura traducido al latín, puede comprobarse a simple vista la serie de confusiones gráficas que han conducido a una traducción tan dispar:

الحدقة	يشبه	شيء	الحدقي	[أو] أفيوس
(la pupila)	(se parece)	(una cosa)	(el <i>de pupila</i>)	([aw] + āfyūs)
الصدفة	يشبه	شيء	اتخذ من	[دو] أ (ء) قبرسي
(la concha)	(se parece)	(una cosa)	(de) + (se saca)	(chipriota) + (remedio)

En primer lugar, el extraño nombre del medicamento, أوافيوس /awāfyūs/, no se ha entendido y se ha creído ver en la primera letra una *dāl*, د, en lugar de la *alif*, ا; en la cuarta y la quinta letras se ha alterado la puntuación diacrítica y se ha leído *qāf* seguida de *bā'*, قب, en lugar de *fā'* seguida de *yā'*, في; la sexta letra, la *wāw*, و, se ha confundido con una *rā'*, ر; y la última, la *sīn* con el trazo hacia abajo de la letra aislada, س, se ha confundido con el grupo *sīn* + *yā'* final, سي. En suma, se ha desdoblado en las dos palabras دوا (ء) قبرسي /dawā' qubrusī/, que significan "*remedio chipriota*", por eso Gerardo de Cremona tradujo **medicina cabrusia**, con este gracioso arabismo en sustitución del clásico **cypria**. A continuación, la palabra الحدقي /al-ḥadaqī/, que es un adjetivo de relación derivado del sustantivo الحدقة /al-ḥadaqa/, "*la pupila*", "*la niña de los ojos*", y que aquí probablemente tiene el sentido de un fitónimo, se ha entendido como las dos palabras (u)ttuḥida min /اتخذ من/, que en este contexto hubieran significado "*(que) se extrae de*" y Gerardo, consecuentemente, ha traducido **que assumpta est ex**. La última palabra de esta disparatada frase es الحدقة /al-ḥadaqa/, "*la pupila*", que se ha confundido con الصدفة /al-ṣadafa/, "*la concha*", y Gerardo la ha traducido **ostraco**.

Aún así continuamos sin saber qué es أوافيوس /afyūs/, o bien أوافيوس /awāfyūs/, ni si estas grafías son correctas. Para seguir indagando habrá que revisar las fuentes utilizadas en la composición del *Canon*.

Avicena se había basado ampliamente⁽¹⁰⁾ en la obra de su antecesor Abū Bakr Muḥammad ibn Zakariyyā' al-Rāzī, el Rasis o Rhazes de los latinos, especialmente en la monumental enciclopedia de todos los conocimientos médicos de su tiempo (s. X) que Rāzī tituló *Kitāb al-ḥawī fī l-tibb*, "el libro que (lo) contiene (todo) sobre la medicina", y que, con el título de *Liber Elhavi, id est, totum continentis*, tradujo al latín en la segunda mitad del s. XIII Faraḡ ibn Sālīm (*Magister Feragius*) para Carlos de Anjou, rey de Nápoles y Sicilia. Pues bien, en esta obra, en el libro XX, que trata de los medicamentos simples, volvemos a encontrar la palabra en dos ocasiones, con nuevas variantes gráficas y más datos que, junto a las notas de los editores de Haydarābād que reproducimos, nos van a permitir remontarnos hasta su forma griega original. Dice Rāzī⁽¹¹⁾:

اوافينوس، وهو الحديقي. قال ج (جالينوس): أصل هذا النبات يجفف في الأول ويبرد في الثانية في آخرها، ولذلك قد وثق الناس منه بحفظ عانة الصبيان من الشعر مدة طويلة إذا وضع الضماد منه على موضع الشعر بشراب وثمرته تجلو جلاء يسيرا وتقبط، فلذلك صارت تسقى لليرقان بشراب. وهو يجفف في الثانية. وأما في الحرارة والبرودة فمعتل.

من المفردات وفي النسختين: اواقشوس...

«AWĀFINŪS⁴, que es el /ḥadaqī/. Dijo Galeno: la raíz de esta planta deseca en el (grado) primero y enfría en el segundo, en su parte final; por eso la gente le confía el preservar del vello el pubis de los niños por un largo período, si se coloca su emplasto en el lugar del pelo con vino. Su fruto limpia moderadamente y estríñe, por eso se ha llegado a dar de beber con vino para la ictericia. Deseca en el (grado) segundo, y en cuanto a calor y frialdad es equilibrado.

»⁴(Corregido) según (el *Kitāb al-ḡāmi' li- mufradāt (al-adwiya wa-l-aḡḍiyya)*, "Libro del compendio de) los simples (de los medicamentos y los alimentos", de Ibn al-Bayṭār), pero en los dos manuscritos (lo que ponía era): /awāqšūs/».

Este capítulo lo había traducido Faraḡ de algún manuscrito donde debía hallarse una variante gráfica del nombre del medicamento muy similar a la de los manuscritos Escorial 812 y 814, que los editores del *Hāwī* han relegado a la

(10) Vid. I. FELLMANN. "Ist der «Qānūn» des Ibn Sīnā ein Plagiat des «Kitāb al-Ḥawī» von ar-Rāzī?". *Zeitschrift für Geschichte der Arabisch-Islamischen Wissenschaften*, I (1984) 148-154.

(11) ABŪ BAKR MUḤAMMAD B. ZAKARIYYĀ' AL-RĀZĪ. *Kitāb al-Ḥawī fī l-tibb. al-Ḡuz' al-'iṣrūn (al-qism al-awwal) fī l-adwiya al-mufrada. Ṣuḥḥih wa-'urīd bi-nuṣṣat Iskūriyāl (raqam 814 wa-812)*. Hayderabad: Dā'irat al-Ma'ārif al-'Uṣmāniyya, 1388/1968, cap. 40.

nota arriba reproducida y han sustituido por la variante de Ibn al-Bayṭār, porque dice Farāğ⁽¹²⁾:

«DE OATHASIS. Oathasos: Ait G[*alienus*] radix huius herbe est frigida in fine secundi et sicca in primo. Et plures leniunt cum ea pectinem pueri et prohibetur ex hoc longo tempore ortus pilorum. Et valent [sic] contra *yctericiam* dati cum vino. Et est medicina intra caliditatem et frigiditatem et sicca in secundo».

Como puede verse, la transcripción del nombre del medicamento que hace Farāğ ha sufrido también confusiones de grafía tanto en árabe como en latín. Ha leído اواقسوس /awāq(a)sūs/ y ha transcrito *oachasos*, que ha declinado según la pauta *-us*, *-i*. posteriormente se ha impreso *oathasos*, con un error de *t* por *c*.

Más adelante, en el mismo libro, va a repetir Rāzī esta entrada en parecidos términos⁽¹³⁾:

لواقينوس^٢ الشبيه بالحدقة، قال ج في الثامنة: إنه يجفف في الأولى، ويبرد في الثانية نحو آخرها أو في أول الثالثة. ولذلك قد وثق الناس منه بأنه يحفظ عانات الصبيان^٣ مدة طويلة لا تنبت إذا^٤ ضمدت به بشراب. وأما ثمرته فإنها تجلاء يسيراً وتقيض، ولذلك يسقى لليرقان بشراب. وهو مجفف في الثانية معتدل في الحر والبرد.

٢من المفردات، وفي الأصل: اوفساوس، وفي ج: اواقسوس. وفي المفردات: اوافينوس، وتأويله «الحدقي» فيما زعم بعض التراجمة. ديسقوريدوس في الرابعة: هو نبات له ورق شبيه بورق البلبوس... الخ.

٣في ج والمفردات: الغلمان.
٤في المفردات: إذا وضع الضماد منه على موضع الشعر.

«AWĀFINŪS», el que se parece a la pupila (/hadaqa/), dijo Galeno en el (libro) octavo: deseca en el grado primero y enfria en el segundo, hacia el final, o al principio del grado tercero. Por eso la gente ha confiado en él para preservar, durante un largo período, el pubis de los niños³ de que crezca (el pelo) si⁴ se emplastra con vino. Por lo que se refiere a su fruto, es ligeramente mundificante y astringente, por eso se da a beber para la ictericia con vino; es desecante en el grado segundo y equilibrado entre cálido y frío.

»Según al-Mufradāt, pero en el ms. Esc. 814 es /awfsāws/, y en el ms. Esc. 812 /awāfsūs/. En al-Mufradāt (Ibn al-Bayṭār dice): /awāfinūs/, su interpretación es «el de la pupila»

(12) RASIS. *Liber Elhavi, id est, totum continentis, Bubikir Zachariae Errasis filii*. Brescia: Jacobo Británico Bresciano, 1486, lib. XXI, cap. 31.

(13) AL-RĀZĪ, *loc. cit.*, cap. 95.

(/al-ḥadaqī/), según afirman algunos traductores; Dioscórides, en el libro cuarto, dice: Es una planta que tiene la hoja como la hoja del βολβός... etc.

»En el ms. Esc. 812 y en *al-Mufradāt*: "los muchachos".

»En *al-Mufradāt*: "si se pone un emplastro de ello en el lugar del pelo".

La traducción latina de Farāğ correspondiente a esta segunda entrada presenta una transcripción del término que vuelve a coincidir con la que los editores habían relegado a la nota, en esta ocasión con la del ms. Esc. 812. De nuevo los editores han preferido la variante de Ibn al-Bayṭār, y la han fijado en el texto. Con ello da la impresión de que Rāzī hubiera escrito dos veces sobre el mismo medicamento, y de hecho lo hace, pero inadvertidamente. Lo más probable es que recogiera cada una de las dos citas por separado de dos libros diferentes donde hubiera también diferencias de grafía, lo que le haría creer que se trataba de dos plantas distintas, sin reparar en que ambos textos son prácticamente iguales. Dice la traducción de Farāğ⁽¹⁴⁾:

«DE ANAKSUS: *Anaksus* est similis [*sic*], et est sicca in primo et frigida in secundo, ut dixit G[*alienus*]. et de proprietate huius est prohibere longo tempore ortus pilorum in pueris et puellis emplastrata. Et eius fructus est stipticus et mundificans, et valet contra ycteritiam cum vino. et est sicca in II, equalis in caliditate et frigiditate».

Farāğ había leído, pues, *اواقسوس* /awāqsūs/, y transcrito en consonancia **auaksus*, que un error posterior, al imprimirlo, convirtió en *anaksus*. El traductor de Agrigento se dio cuenta de que Rāzī había repetido la cita, y unificó las dos transcripciones en el glosario que añadió al final de este libro con el título de *Expositiones simplicium medicinarum Elhavi quem idem Bubikir composuit secundum capitula litterarum arabicorum*⁽¹⁵⁾. No acertó, sin embargo, al intentar una identificación de esta planta de nombre tan extraño. Respecto a la primera entrada escribe⁽¹⁶⁾:

«DE AUACSOS. *Auacsos*: hoc nomen in idiomate arabico sic scribitur, et est, ut creditur, *herba bombacis* ["*Auacsos*: este nombre se escribe así en árabe, y, según se cree, es la planta del algodón"]».

(14) RASIS, *loc. cit.*, libro XXI, cap. 85.

(15) *Ibidem*, libro XXIV, ff.º 575rº-587vº.

(16) *Ibidem*, libro XXIV, cap. 29.

Y respecto a la segunda⁽¹⁷⁾, con un error de imprenta de **n** por **u**:

«DE ANACSO. *Anacus*: hoc repetitum est, et est herba similis spina cuius flos facit ad modum bombacis, et secundum quosdam est herba bombacis [*Anacus*: esto está repetido, y es una hierba parecida al cardo cuya flor hace como un algodón, y según algunos es la planta del algodón]».

Farağ se ha confundido, seguramente, con la planta que en griego se llamaba ἄκανθιον, el cardo borriquero, *Onopordon acanthium* L., pues en árabe se había transcrito اقنثيون /aqantiyūn/, que ofrece una cierta similitud gráfica con اقسوس (او) /ʔ(aw)āqsūs/, y las fuentes la describían como con una especie de telaraña por encima de las hojas. Con el tiempo, esa tela de araña la fueron convirtiendo, de cita en cita, en una tela de lana, de algodón, o en el mismo algodón.

El caso es que ya nos encontramos a las puertas de hacer la identificación correcta. Tenemos muchos más datos, y, además, Ibn al-Bayṭār, en la nota reproducida de los editores del *Hāwī* de Rāzī, nos ha encaminado hacia Dioscórides. Esto facilita muchísimo las cosas, porque, cuando se trata de un autor griego, suele estar bien editado y estudiado en Europa, y su léxico va a ofrecer, por tanto, menos problemas.

En efecto, Dioscórides⁽¹⁸⁾ había mencionado, en el libro cuarto, capítulo 62, la planta llamada ὑάκινθος, que en la traducción árabe⁽¹⁹⁾, IV, 54, se transcribió اوافنتس /ʔ(u)wāq(i)nt(u)s/, y que el doctor Laguna⁽²⁰⁾ tradujo al español del s. XVI como *hyacintho*, IV, 64:

«Del *Hyacintho*. El *Hyacintho* produze las hojas como aquellas del Bulbo: el tallo de un codo, liso, verde y mas delgado que el dedo menique: la cima corcobada hazia tierra, y poblada de

(17) *Ibidem*, libro XXIV, cap. 79.

(18) DIOSCÓRIDES [PEDANI DIOSCURIDIS ANAZARBEI]. *De Materia Medica libri quinque* [Περὶ ὑλῆς ἰατρικῆς]. Texto griego establecido y anotado por Max Wellmann. Berlín, 1907. Reimpr. 1958.

(19) ELÍAS TERÉS SÁDABA. *La versión árabe de la 'Materia Médica' de Dioscórides (texto, variantes e índices)*... Traducción árabe de IŞTIFÂN IBN BÂŞİL y HUNAYN IBN IŞHÂQ. *Hayûlâ l-tibb fî l-ḥašâʾiʃ wa-l-sumûm*. Tetuán-Barcelona, 1952-1957, incluido como volumen II en C.E. DUBLER. *La «Materia Médica» de Dioscórides, transmisión medieval y renacentista*. Barcelona, 1953-1959, 6 vols.

(20) ANDRÉS DE LAGUNA. *La «Materia Médica» de Dioscórides traducida y comentada por D. Andrés de Laguna (texto crítico)*. Facsímil de la edición de Salamanca de 1570. Barcelona, 1955, incluido como volumen III en DUBLER, *op. cit.*

muchas flores purpúreas: y la rayz semejante al Bulbo: la qual aplicada con vino blanco sobre la vedija de los niños (según se cree) haze que no les nazcan los pelos. Bevida restriñe el vientre, provoca la orina, y socorre a los mordidos de los Phalangios. Su simiente por ser mucho mas estíptica, es útil a los fluxos estomacales y bevida con vino, suele repurgar la ictericia».

Añade luego Laguna en su comentario los grados galénicos, con lo que se reafirma la identidad de este *hyacintho* con la planta mencionada en los textos de Avicena y Rāzī:

«...Su rayz desseca en el grado primero, y en el segundo resfría. La simiente es seca en el tercero grado, y entre calor y frío es templada».

No cabe ya ninguna duda de que el *افيرس* de Avicena es el *ὑάκινθος* de Dioscórides: la coincidencia del uso como depilatorio para los niños, el combatir la ictericia, y que la simiente sea astringente, junto a los grados galénicos, son pruebas más que suficientes. El llamarlo *حدقي* /ḥadaqī/ o “*de la pupila*” resulta estar en relación con la similitud con la planta de la misma familia liliácea llamada “*pupila*”, *الحدقة* /al-ḥadaqa/⁽²¹⁾, con la que se ha pretendido traducir el griego *βολβός*, planta que, a su vez, André⁽²²⁾ identifica con el *Muscari comosum* Mill., el “*jacinto muscari*” o “*jacinto de penacho*”.

El nombre de *ὑάκινθος* se le daba en griego, según André⁽²³⁾, a especies de liliáceas del género *Scilla*, no a la que en la actualidad se denomina en la nomenclatura binomial linneana *Hyacinthus orientalis* L., que habría sido introducida tardíamente en el área mediterránea y Asia Menor, procedente de Oriente, quizás incluso con los tulipanes. Las especies serían, pues, la *Scilla*

(21) El término *حدق* /ḥadaq/ designa en la actualidad, por distintos motivos, no menos de nueve especies botánicas pertenecientes a familias diversas, como aizoáceas, euforbiáceas, cucurbitáceas y solanáceas, lo que no excluye el uso del mismo término en épocas pretéritas como fitónimo, también, para las liliáceas del género *Muscari*. La denominación moderna del *Hyacinthus orientalis* L. como *الحدقي* /al-ḥadaqī/ toma su origen en la interpretación que se le da al pasaje de Dioscórides según cita de Ibn al-Baytār. Vid. AHMED ISSA. *Dictionnaire des noms des plantes en latin, français, anglais et arabe* [AHMAD 'ISĀ. *Mu'ḡam asma' al-nabāt ('arabī-inklīzī-faransī-lātīnī)*]. Beirut: Dār al-Rā'id al-'Arabī, 1401/1981², págs. 7₂₁, 43₂, 61₂, 62₁, 79₂, 95₁₈, 112₁₄, 115₁₂, 171₉₋₁₄₋₁₈, 172₁.

(22) JACQUES ANDRÉ. *Les noms de plantes dans la Rome antique*. París: Les Belles Lettres, 1985, pág. 40.

(23) *Op. cit.*, pág. 126.

hyacinthoides L., o la *Scilla bifolia* L. (= *Scilla nivalis* Boiss.), ambas llamadas en español “jacintos estrellados”, liliáceas también, como las especies de los géneros *Hyacinthus* y *Muscari*. Tienen tanto los jacintos muscaríes como los jacintos estrellados un bulbito menudo y liso, blanquecino, con escasas raicillas en la parte de abajo, que puede explicar ese extraño uso como depilatorio en la pubertad de los muchachos. La teoría precientífica, en relación con la magia simpática, llamada “de los signos”, o *signatura rerum*⁽²⁴⁾, hizo que se viera en estas cebollitas lampiñas una imagen del sexo infantil. Por eso se debió usar en emplasto para los fines descritos. Lo más probable es que hiciera tan poco efecto que se abandonara pronto este uso, pero el hecho de haberlo mencionado nada menos que Dioscórides le dio una considerable aureola de prestigio ante los autores posteriores, y es el motivo de que lo repitan Galeno, Rāzī, Avicena, Ibn al-Bayṭār, etc., máxime cuando, al haberse deformado en las copias árabes su nombre griego, es de suponer que no supieran a qué planta se estaban refiriendo ni, por tanto, pudieran desechar esta conseja por propia experiencia.

Por consiguiente, ahora ya se puede interpretar la primera frase del texto de Avicena, أفيسوس الحدقي شيء يشبه الحدقة, más o menos así: “*El jacinto amuscarinado* [=jacinto estrellado] *es una cosa que se parece al jacinto muscarí*”. Y la correcta grafía primitiva del medicamento que citan Rāzī, Avicena e Ibn al-Bayṭār tiene que restaurarse en árabe اواقنتوس⁽²⁵⁾, para que se lea /uwāqintūs/, según el griego original. A partir de aquí, el helenismo árabe ha sufrido alteraciones de los puntos diacríticos que han dado como resultado

(24) Vid. Pío FONT QUER. *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado*. Barcelona: Labor, 1961 (2ª ed. 1973), págs. XXVI-XXXIX.

(25) Así lo escriben AHMED ISSA. *Op. cit.*, pág. 95₁₈, que vocaliza /uwāqintūs/, y A. SIGGEL. *Arabisches-deutsches Wörterbuch der Stoffe aus den drei Naturreichen, die in arabischen alchemistischen Handschriften vorkommen, nebst Anhang: Verzeichnis chemischer Geräte*. Berlin: Akademie-Verlag, 1950, pág. 17, que vocaliza /uwāqintūs/, ambos repitiendo la identificación con *Hyacinthus orientalis* L. que había hecho Leclerc en el pasaje correspondiente de su traducción del *Ġāmi' li-l-mufradāt* de IBN AL-BAYṬĀR. Con la misma grafía y la misma identificación ha pasado al persa, donde MORTEZÁ MOALLEM. *Nouveau dictionnaire persan-français*. Teherán, 1366^{h.}, pág. 2613, lo registra con la vocalización adaptada a la fonética persa, /avagansus/.

اواقينوس /*uwāqīnūs*/(26), اوافينوس /*awāfinūs*/(27), a las que se han sumado confusiones gráficas como اواقشوس /*awāqšūs*/(28), اوافسوس /*awāfsūs*/(29), dislocaciones como اوفساوس /*awfsāws*/(30), incluso aféresis como en el caso que ha servido de hilo a partir del cual devanar esta peculiar madeja, el افيوس /*afyūs*/ de Avicena.

Todas las transcripciones latinas de las anteriores palabras, acarreado nuevos errores en grafía latina, **anacsus**, **anakibz**, **anaksus**, **auachisus**, **auachsus**, **auacos**, **aribut** y **oathasos**, como era de esperar, se encuentran a enorme distancia de la versión clásica conocida del mismo término, **hyacinthus**, por lo que no pudieron ser reconocidas en su momento, ni en la traducción ni en la posterior edición. Se quedaron, pues, rodeadas de un halo de misterio, como *palabras raras* de Avicena o de Rāzī. De no haber sido por la reconstrucción del camino de transmisión quizá nunca hubieramos podido comprenderlas.

(26) GEORG WILHELM FREITAG. *Lexicon Arabico-Latinum praesertim ex Djeuhariū Firuzabadiūque et aliorum Arabum operibus adhibitis Golii quoque et aliorum libris confectum*. Bonn, 1838. Réimpr. Beyrouth: Librairie du Liban, 1975, I, 70, identificado también como el *Hyacinthus* de Linneo.

(27) Al ser ésta la variante que utiliza Ibn al-Baytār, el prestigio alcanzado en Oriente por el autor malagueño hace que la hayan preferido los editores indios para sustituir la que había en el *Hawī* de Rāzī, y que la reproduzcan también, en el s. XVI, el sirio DĀWŪD IBN 'UMAR AL-ANṬĀKĪ en su *Taḍkirat ulf l-albāb wa-l-ġāmi' li-l-'ağab al-'uğāb*. Beirut: Dār al-Fikr, 1372/1952, pág. 62, y, en el s. XIX, el comentarista marroquí de este último, 'ABD AL-SALĀM IBN MUḤAMMAD AL-'ALAMĪ AL-ḤASANĪ en su *Ḍiyā' al-nibrās fī ḥall Mufradāt al-Anṭākī bi-luġat Fās*. Rabat: Maktabat al-Turāt, 1407/1986, pág. 23.

(28) Versión de los dos manuscritos de El Escorial utilizados por los editores del *Hawī* de Rāzī.

(29) Versión únicamente del ms. Esc. 812.

(30) Versión únicamente del ms. Esc. 814.